

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

A. 12, no. 7, 1961

TORSVIK, Tomas: *Neue Prämissen für Sicherheit und Abrüstung* (Nuevas premisas para seguridad y desarme). Páginas 460-467.

De acuerdo con la expresión de A. Einstein, según la cual la era atómica requiere un modo de pensar completamente nuevo si la Humanidad aspira a evitar su destrucción, el autor pretende abrir nuevos caminos en la discusión sobre la seguridad y el desarme. Como punto de partida toma las experiencias norteamericanas sacadas de las investigaciones científicas sobre los efectos destructivos del átomo en caso de producirse una guerra nuclear. Por el momento, no existe otro procedimiento de conservar la paz del mundo que el de un equilibrio de miedo y de intimidación entre las potencias, como demuestran los últimos quince años de producción de armas nucleares por ambos bandos y las discusiones que éstos mantienen sobre el desarme nuclear y su control.

EITNER, Hans-Jürgen: *Sechs Männer um Mao Tse Tung* (Seis hombres alrededor de Mao Tse-Tung). Págs. 473-481.

Las versiones que giran en torno a la vida de los principales jefes comunistas suelen ser contradictorias, inexactas e incompletas. Lo mismo sucede con los jefes comunistas chinos. No existen biografías

completas y fidedignas de los seis hombres que rodean a Mao Tse-Tung. Por ello, Eitner emprende la tarea de precisar las figuras del comunismo chino, las cuales, en caso de que por alguna razón Mao pudiera ser apartado de la función número uno en el partido comunista chino, serían capaces de asegurar la continuidad del régimen actual. Se trata de Liu Shao-chi (de sesenta y tres años), Chu En-lai (sesenta y tres años), Chu Teh (setenta y cinco años), Chen Yün (entre cincuenta y seis y sesenta años), Lin Piao (entre cincuenta y tres y cincuenta y cuatro años) y Teng Hsiao-ping (cincuenta y siete años).

A. 12, no. 8, 1961

STRAUSS, Franz Josef: *Glaughafte Sicherheit durch Abschreckung* (Acreditada seguridad mediante intimidación). Páginas 515-520.

En diciembre de 1960 tuvo lugar en París la Conferencia de los representantes de la N. A. T. O., en el curso de la cual se discutieron problemas relativos a la función de las armas nucleares y su combinación con las armas convencionales. El presente estudio, del ministro germano federal, Strauss, representa el punto de vista alemán sobre el problema en discusión, y consiste en poner de relieve la idea de que el potencial militar del Occidente cumpliría su cometido de intimidación sólo cuando no se dejara al posible agresor la posibilidad de un riesgo calculado a precio no demasiado elevado, haciendo, al mismo tiempo, constar la decisión del Pacto del Atlántico de enfrentarse con cualquier forma de agresión.

GOLDENBERG, Boris: *Die Fata Morgana eines kubanischen Sozialismus* (La Fata Morgana de un socialismo cubano). Páginas 521-529.

Los principios en virtud de los cuales Fidel Castro llevó a cabo la Revolución son, al parecer, confusos. Sin embargo, la expresión «fidelismo» sirve para que tras él actuara el comunismo con el fin de ejercer una influencia sobre los demás países de Hispanoamérica. Los últimos acontecimientos en Cuba en el campo social e ideológico dan a entender que Castro se ve arrastrado por la idea de la superioridad del comunismo en el mundo y, por lo tanto, sacrificar su Revolución y entregarla al totalitarismo. ¿Quiere decir esto que Castro obra contra sus propias convicciones? En todo caso, Cuba está empujada a seguir el camino del totalitarismo clásico.

GRUBBE, Peter: *Der Schatten Kubas auf Lateinamerika* (La sombra de Cuba sobre América Latina). Págs. 530-536).

El comunismo en Hispanoamérica, dice el autor, fué siempre asunto de un grupo de revolucionarios individuales instruidos políticamente. En cambio, el *fidelismo* representa un movimiento popular, por lo menos en su fase inicial, y Castro es considerado por millones de sudamericanos como un ejemplo, profeta y mesías. El *fidelismo* personifica para muchos un tipo de gobernante patrio. Castro no es ni un americano ni un ruso. Probablemente este hecho será el motivo más importante para que todo el subcontinente hispanoamericano se viera amenazado seriamente por la influencia del dictador cubano, cuyo prestigio volvió a lucir sobre todo a partir de la fracasada invasión de Cuba por anticastristas, de abril de 1961.

Para que Hispanoamérica no llegue a convertirse en fidelista o comunista, Grubbe cita una opinión de un diplomático chileno sin indicar su nombre, sería conveniente que fuera gobernada por Gobiernos liberales de la izquierda o por Gobiernos socialistas.

A. 12, no. 9, 1961

ZITZEWITZ, Horst von: *Portugal zwischen Angola und N. A. T. O.* (Portugal, entre Angola y la N. A. T. O.). Págs. 624-628.

El problema de Angola, provocado por los rebeldes del que se ha proclamado jefe del Ejército de Liberación de Angola, Robert Holden, cuyo cuartel general se encuentra en los alrededores de la capital congoleña, Leopoldville, tiene una considerable repercusión en la disponibilidad potencial del Pacto del Atlántico. La supresión de la rebelión y la pacificación de Angola por el Gobierno de Lisboa implica el envío de las tropas portuguesas a África, con lo cual se ve perjudicada la N. A. T. O., ya que no puede contar con una activa contribución a sus fines defensivos por parte de Portugal. No obstante, la estrategia de la N. A. T. O. prefiere aceptar los hechos antes de que Angola se transforme en un foco de «guerra civil permanente», que constituye la meta del comunismo.

HARRISON, Selig S.: *Wird die Indische Union halten?* (¿Podrá persistir la Unión India?). Págs. 629-637.

La autoridad política de J. Nehru asegura a la India un desarrollo concentrado en relación con la cuestión del poder central respecto a las fuerzas regionales de los Estados miembros de la Unión, a las cuales la Constitución concede ya demasiado campo de acción. Harrison estudia las tendencias que reclaman un fuerte poder central, pero al mismo tiempo advierte de que una excesiva centralización en forma de un dictador pudiera significar el caso de la Unión, es decir, de la estructura federal de la India.—S. G.

Año 12, núm. 10, 1961.

RIRVO, Herbert: *Moskau: vom Polizeistaat zum Partei-Staat* (Moscú: del Estado policiaco al Estado de partido). Páginas 659-667.

El autor, afecto al *Massachusetts Institute of Technology*, de Cambridge (USA),

figura entre los destacados especialistas norteamericanos en cuestiones de Rusia. Analiza la transformación emprendida en la U. R. S. S. por Kruschev en el campo de la estructura del poder. La fase final de dicha transformación puede ser colocada en el reciente XXII Congreso del partido comunista de la Unión Soviética, en el curso del cual el jefe soviético consiguió afianzar su posición de monócrata. Su sistema de monocracia difiere de la dictadura staliniana en el sentido de que todos los instrumentos de poder en la Unión Soviética han de ajustarse nuevamente a las exigencias de control del partido. Sin embargo, aunque el totalitarismo jruschoviano ha adquirido nuevas proporciones y relaciones para los medios de poder, los fines no han cambiado.

HUEBBENET, Georg von: *Polen als Statist der Weltpolitik* (Polonia como comparasa en la política mundial). Págs. 697-702.

Se trata de una respuesta a la opinión generalmente admitida en Occidente, según la cual Polonia sería capaz de hacer una propia política en la escena internacional. Mientras tanto, el único fin de Gomulka consiste en la edificación del comunismo en Polonia, sin desviacionismo alguno respecto a Moscú. De este hecho tenían que darse cuenta los portadores alemanes de contactos con Varsovia cuando recientemente sus intenciones en este sentido fueron rechazadas por el Gobierno polaco. Las causas que motivaron la respuesta polaca a las ofertas germanas forman el objeto del presente estudio.—S. G.

CIVILISATIONS

Bruselas

Vol. XI, núm. 3, 1961

HAMON, Leo: *Formes et perspectives de la démocratie en Afrique* (Formas y perspectivas de la democracia en Africa). Págs. 245-261.

El concepto de democracia puede definirse de diferentes maneras, según el período de tiempo transcurrido desde la in-

dependencia de un país, y teniendo en cuenta sus puntos de vista ideológicos. Se estudian en el artículo cuatro interpretaciones:

1) Tendencia a la igualación a través de la supresión de las distinciones de clases y la creación de una igualdad de oportunidades.

2) Participación de los gobernados en el Gobierno, a través de la elección de los gobernantes, juntamente con una participación en la realización de la política de una u otra manera.

3) Un régimen parlamentario, caracterizado por el predominio del legislativo sobre el ejecutivo.

4) El concepto de «libertad-seguridad-regla de derecho».

Ninguna de estas definiciones excluye necesariamente a las otras. El autor examina su aplicación en Africa a la luz de las discusiones que tuvieron lugar en los últimos años en un seminario de Rhodes, una conferencia en Ibadan y varias reuniones en París y Londres, bajo los auspicios del Congreso de Libertad Cultural.

Las conclusiones del trabajo afirman que los factores decisivos para salvaguardar los aspectos de libertad y seguridad de la democracia en Africa son:

1) La estructura democrática del partido dominante.

2) El acuerdo de ambos lados (partido dominante y oposición) para el casi monopolio de dicho partido.

3) La limitación de su poder; y

4) El respeto de la legalidad por todos.

Estos factores son interdependientes; en otras palabras: se puede esperar más de la aplicación de la «regla de derecho» en Africa que de un inasequible equilibrio de poder o un status igualitario entre los partidos políticos. Sería irreal imaginarse que una democracia perfecta y estable puede establecerse en Africa. En Africa, como en todas partes, la democracia será una aproximación en un determinado medio social. Lo importante es, sin embargo, no el que esté de acuerdo con un modelo prefijado, sino ver cómo se va adaptando a las condiciones existentes.

PERIN, François: *La crise congolaise et les institutions politiques africaines* (La crisis del Congo y las instituciones políticas africanas). Págs. 281-292.

Las causas de la crisis congoleña son múltiples y ligadas unas a otras. La estructura de las instituciones políticas previstas por la Conferencia de la *Table Ronde* de Bruselas en enero-febrero de 1960 y por la ley belga de 19 de mayo de 1960 pueden contarse quizá entre estas causas totales o parciales.

¿Cometieron en ese momento los negociadores belgas un error determinante? ¿Se equivocaron gravemente en Bruselas sobre las formas que convenía dar al nuevo Estado? ¿Acaso fué el origen de la catástrofe una falsa apreciación de la realidad política congoleña? ¿Pueden las instituciones políticas de los Estados independientes de África dar la clave del problema del Congo en el futuro?

Una serie de respuestas a estas preguntas constituyen el artículo de Perin, que aparece dividido en tres apartados: I) La forma del Gobierno central de la República del Congo. II) La querrela de los unitarios y los federalistas. III) La lección de los otros Estados independientes de África.

Concluye el autor con la afirmación de que, teniendo en cuenta su extensión geográfica, la federación sería una buena solución para el Congo. Pero si la federación se limita a ser una pantalla de la fragmentación de las tribus o de las intrigas de los intereses industriales, se prolongará inevitablemente al caos actual; un Congo federal deberá tener un Gobierno central fuerte, que pueda reintegrar a Kátanga y neutralizar el ejército.

Es lamentable, dice finalmente el autor, que las potencias occidentales sospechen instintivamente de cualquier intento por parte de los países en desarrollo para librarse de su pobreza organizando sus pueblos de manera colectiva, con esfuerzos que deben ser más o menos autoritarios. El Congo carece de capitalistas nativos; la única clase que se destaca del resto es la de los políticos, los funcionarios y los militares. El peligro de la ayuda exterior es que desmoralizará a esta nueva clase privilegiada, y a través de ella contaminará a toda la población. Debe utilizarse, sin embargo, la ayuda internacional para la promoción del

desarrollo económico y social. Será el Congo mismo el que tenga que escoger entre la vía fácil de la ayuda del Occidente o la difícil pero útil y auténticamente africana de movilizar a sus masas en un esfuerzo para su propio desarrollo.—A. O. G.

CRONIQUE DE POLITIQUE ETRANGERE

Bruselas

Vol. XIV, núm. 4, julio 1961

ROLIN, Henri: *Le Droit des Gentes en 1961* (El derecho de gentes en 1961). Páginas 487-500.

Se recoge en este número la última lección del profesor Henri Rolin, de la Facultad de Derecho de la Universidad libre de Bruselas, pronunciada el 24 de abril de 1961.

El doctor Rolin señala en primer lugar las características que debe tener la labor de un profesor de derecho internacional, y sobre todas destaca la objetividad y la honradez científica, para cuyo logro es necesario hacer abstracción de los deseos y aversiones particulares. Pero en el caso concreto de su disciplina, no basta el conocimiento de las reglas esenciales del derecho positivo, sino que es necesario, afirma, enseñar cómo interpretarlas y aplicarlas.

Hechas estas consideraciones previas, el doctor Rolin pasó al estudio del tema de su lección, esto es, la evolución experimentada en los últimos años por el derecho internacional, hasta llegar a la descripción del momento actual de esta importante rama de las ciencias jurídicas. Un hecho fundamental se destaca entre todos: la aparición, al margen y por encima de las relaciones interestatales tradicionales, de una organización universal o de vocación universal concebida como la base del derecho de gentes. Después de la Sociedad de Naciones, la O. N. U. ocupó este puesto en el mundo. Hace luego un completísimo análisis de la labor desarrollada por las Naciones Unidas, desde su creación hasta el momento actual, con un estudio concreto de cada uno de sus órganos fundamentales. Con respecto a la crisis que atravie-

sa la Organización de las Naciones Unidas, pone de manifiesto que sería injusto apuntar en su balance únicamente los fracasos y silenciar los indudables servicios prestados a la Humanidad, y en especial la obra inmensa del Consejo Económico y Social, del Consejo de Fideicomisos, del Tribunal Internacional de Justicia y de las varias instituciones especializadas, causa de que la cooperación internacional alcance un nivel al que nunca se llegó anteriormente.

En el curso de los doce últimos años, otro hecho fundamental se ha producido en el campo internacional. Tal es la aparición frente a la Organización universal de una serie de organizaciones regionales, entre las que destacan las europeas, consideradas por el profesor Rolin como positivas contribuciones a la seguridad y a la cooperación internacional universal, aunque exprese sus reservas sobre el deseo frecuentemente expresado por los protagonistas de Europa de transformar las actuales comunidades en una comunidad política.

Abandonando el capítulo de la organización para considerar en conjunto todo el campo abarcado por el derecho de gentes, se puede comprobar fácilmente—dijo Rolin—que la emancipación simultánea de un gran número de colectividades humanas no es la única modificación en el terreno social, que el derecho de gentes está llamado a reglamentar y organizar. El progreso de la técnica, por otro lado, no sólo ha revolucionado las condiciones de vida humana, sino que también ha situado al internacionalista ante nuevos problemas de considerable importancia.

Moch, Jules: *La position française en matière de désarmement* (La posición francesa en materia de desarme). Págs. 501-516.

Antes de abordar el tema de la posición francesa en materia de desarme, considera necesario el autor evocar la antítesis de la cuestión: la situación actual en materia de armamentos. Así, consagra parte de su estudio a la evolución de los medios de destrucción. Resume esta parte preliminar en dos consideraciones fundamentales: en primer lugar, la importancia de las armas convencionales y de los considerables efectivos que necesitan no cesa de dismi-

nuir en provecho de los armamentos de destrucción en masa, que exigen ejércitos de ingenieros, técnicos y obreros en las fábricas, pero sólo requieren un pequeño grupo de hombres para ponerlos en marcha. De este modo el desarme convencional pierde cada vez más importancia, frente al peligro nuclear y a algunos otros. En segundo lugar, las dos características antes esenciales de todo proyectil, gran precisión y suficiente alcance, no plantean ya problemas hoy día.

Resume a continuación el político francés las principales etapas de la llamada «carrera de armamentos», en la que, en líneas generales y por lo que se refiere únicamente a los momentos recientes, distingue cinco períodos: 1) De 1945 a 1950, período en que se centra la cuestión sobre el desarme atómico, tras el horror de Hiroshima. 2) De 1951 a 1955, desde la guerra de Corea a la Conferencia cumbre, funciona la Comisión de desarme de once Estados. 3) El período siguiente comienza con la Conferencia cumbre de 1955 y dura dos años, durante los cuales cada una de las «cuatro grandes» potencias procura aportar una idea nueva. 4) La reunión de los cuatro ministros de Asuntos Exteriores en Ginebra se pone de acuerdo no sobre las diferencias que los separan, sino sobre un punto de procedimiento, y crea un nuevo organismo fuera de las Naciones Unidas. 5) Después del fracaso de la Conferencia cumbre de mayo del 60, la Asamblea de las Naciones Unidas no llega a ninguna conclusión general, salvo en lo referente a materia de supresión de explosiones atómicas experimentales.

En una segunda parte del estudio, el autor analiza la posición francesa, que puede resumirse con el siguiente slogan: «Pas de désarmement, sans contrôle; pas de contrôle sans désarmement; mais, progressivement tout le désarmement actuellement contrôlable.» Hace seguidamente varias consideraciones sobre lo que puede llamarse controlable y los problemas que lleva consigo este control; y trata la cuestión del desarme nuclear, ya que el denominado convencional carece de importancia, en comparación con la gran amenaza que para la Humanidad suponen las armas nucleares.

Finalmente, hace un elogio de la posición francesa, en la que encuentra grandes ventajas, y afirma que existe una trágica contradicción entre estas armas infinitamente

costosas, pero inutilizables por ser demasiado peligrosas y las necesidades inmediatas de los desafortunados en cada uno de los Estados superarmados, y más aún de los países de la tierra que no se resignan a su antigua suerte; tal es, concluye, la gran locura de los hombres de nuestro tiempo.

YOUNGER, Right Hon. Kenneth: *The British Attitude to Africa* (La actitud británica hacia África). Págs. 517-526.

Los últimos diez años han visto desmoronarse los imperios europeos en África y la completa internacionalización de los problemas africanos. Este gran cambio exige un esfuerzo especial por parte de los poderes coloniales como Gran Bretaña, que debe tomar una actitud completamente nueva hacia las cuestiones africanas, afirma el autor de este artículo, político británico y actual director del Royal Institute of International Affairs.

La primera parte del artículo resume la emancipación de los territorios africanos, que se encontraban en manos inglesas. En la segunda, considera el autor el probable significado futuro de los nuevos Estados africanos en los asuntos mundiales. Es muy significativo el dato de que, con el término del control europeo, hay ahora 26 Estados africanos miembros de las Naciones Unidas, en las que sólo había cuatro en 1950.

La tercera parte del trabajo, que recoge una conferencia dada por su autor en el Instituto Real de Relaciones Internacionales en abril de 1961, afirma que virtualmente África está subdesarrollada y necesita ayuda exterior, que debe ser organizada internacionalmente. En la última parte de la conferencia estudió el autor el problema de si la pérdida del control directo de los territorios africanos ha supuesto para la Gran Bretaña serias consecuencias estratégicas. Prácticamente, dice, los intereses ingleses en África estaban condicionados por su imperio asiático, para el que necesitaban un camino; la pérdida de este último hace que la importancia estratégica de las tierras africanas haya disminuido considerablemente para Gran Bretaña.

Como conclusión general, el Hon. Kenneth Younger afirma que tanto Inglaterra como sus aliados tienen gran interés en que África siga siendo un continente «no comprometido» en el sentido militar, lo que,

por otra parte, corresponde además a los deseos africanos. Tiene también interés en el desarrollo africano por muchas razones, humanitarias y comerciales, y porque únicamente un África normalmente desarrollada es la única capaz de mantener las instituciones democráticas. El fomento y mantenimiento del desarrollo africano costará mucho a los países desarrollados del Occidente y requerirá la plena cooperación internacional. Para los antiguos poderes coloniales, la actual situación supone el fin de sus especiales privilegios en África. Pero marca el comienzo de unas relaciones de amistad y mutuo beneficio entre ellos y sus antiguas colonias. Condición necesaria para el éxito de la política africana del Occidente, concluye, es la plena apreciación de que en los últimos cinco años África se ha convertido en un nuevo continente, y, por tanto, exige una nueva actitud hacia sus problemas.—A. O. G.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Año 26, núm. 3, 1961

APREMONT, B.: *Difficultés et progrès de l'intégration économique au sein du COMECON* (Dificultades y progreso de la integración económica en el seno del COMECON). Págs. 214-238.

El Consejo de mutua ayuda económica, semejante a una O. E. C. D. comunista, que agrupa a los países de la Europa oriental y balcánica, ha sido objeto de estudio por parte del autor, que ha publicado varios artículos sobre la materia. En este trabajo se examinan dos aspectos de la actividad del COMECON, estrechamente unidos a la política general de los países miembros, y que ponen en duda la unidad del campo socialista, a saber:

1) ¿Cuáles son los principales obstáculos que se manifiestan en el seno del COMECON con motivo de la integración económica y que las declaraciones oficiales de destacados políticos comunistas no intentan negar?

2) ¿Los cargos públicos y las diferencias de nivel de vida entre los países socialistas tienen tendencia a modificarse y en qué sentido? ¿Se va hacia un paso simultáneo de todos estos países al comunis-

mo, como afirma el comunicado final de la Conferencia de los 81 partidos? Dicho comunicado dice que «gracias a la coordinación de los planes, a la especialización de las producciones en el cuadro del sistema mundial del socialismo, es necesario llegar a una disminución progresiva de las diferencias de desarrollo económico, resultantes de las condiciones históricas y la creación de la base material para un paso más o menos simultáneo de todos los pueblos del sistema socialista al comunismo».

Con gran acopio de datos y conocimientos—se intercalan varios cuadros estadísticos en el texto—el autor desarrolla los dos problemas planteados, a través de los siguientes capítulos: I. Las dificultades en el seno del bloque oriental: a) Las desigualdades económicas; b) los atolladeros de la planificación; c) arbitraje a favor de la U. R. S. S. II. Los progresos de la integración económica de los países del COMECON: a) La evolución de los intercambios mutuos; b) la especialización de las producciones; c) la igualación de los niveles de desarrollo y de las cargas; d) la evolución comparada de los poderes de compra.

En este análisis del COMECON se pueden destacar cierto número de interesantes observaciones:

1) El proceso de integración ha dado origen a nuevas tensiones, provenientes de las desigualdades económicas y, sobre todo, de los reflejos nacionalistas.

2) Las reuniones de los jefes de partido constituyen el verdadero ejecutivo de la integración económica; las comisiones técnicas especializadas del COMECON no obran más que en ejecución de las directrices que les son transmitidas.

3) Mientras que en Occidente la integración económica debe preparar la integración política, en el seno del COMECON los imperativos políticos tienen prioridad sobre las exigencias económicas.

LEMPERIERE, Jean: *Le recul des pays non industriels dans les échanges internationaux* (El retroceso de los países no industrializados en los intercambios internacionales). Págs. 239-261.

La cuestión estudiada es la de la reducción continua del puesto de los países no industriales en el aprovisionamiento de los

industriales. Considera el autor países no industriales a todo el mundo, con excepción de los miembros de la O. E. C. E., América del Norte y los países de la Europa oriental. Esta tendencia fundamental de la evolución de los intercambios internacionales se ha hecho particularmente notable después del final de la guerra de Corea.

Se trata, en primer lugar, del retroceso de los países no industriales en el aprovisionamiento de los industriales, muy comprensible en el momento actual, y debido a la naturaleza de los principales productos aportados por estos primeros países, productos cuya importancia disminuye en las importaciones generales. Pero la razón profunda de este retroceso, mucho más angustioso para los países mal equipados, se encuentra, sin duda, en su retraso en el plan técnico, con relación a los grandes países industriales. Considera el autor estos problemas a través del estudio de los tres sectores que producen a los países industriales la parte esencial de sus ingresos, y en particular las divisas que pueden permitirles la compra de bienes de equipamiento: los combustibles y carburantes, las materias primas alimenticias y las materias primas industriales.

Una segunda parte del trabajo se consagra a los países no industriales como países de exportación, y se pone de manifiesto el retraso experimentado. Por último, hay algunas consideraciones sobre el comercio entre los países industriales, de cuyo movimiento se ofrecen abundantes datos y una comparación con la época de preguerra.

Puede decirse, como conclusión del artículo de Lempérière, que en veinte años la economía de los países no industriales, su producción, el estado de ánimo de sus habitantes, han cambiado. La competencia cada vez más aguda de los países industriales por la conquista de los mercados hace notar que este reparto de los intercambios no es «normal», pues no corresponde a las necesidades de la producción industrial en sí misma, ni a su estado actual de desarrollo.

La separación creciente de los países entre industriales y no industriales constituyen un peligro. Pero además el hecho de que los dos tercios de la población de los países occidentales no participe en la producción industrial, y por consiguiente esté al margen del círculo de los grandes consumidores, es una carga para los países

más desarrollados y un freno para su desarrollo económico. Es evidente que la industrialización de los países poco equipados es hoy condición imperiosa para el progreso económico de los mismos países industriales.—A. O. G.

THE ROUND TABLE

Londres

Núm. 203, junio 1961

The Beam in the Eye. Communist Imperialism in Asia (La viga en el ojo. Imperialismo comunista en Asia). Págs. 224-236.

Comienza el presente artículo con una referencia al aparecido anteriormente en la misma revista bajo el título «Dos pilares del comunismo», en donde se hacían constar varios de los más importantes acontecimientos de los últimos Congresos de Partidos Comunistas del mundo, y se ponían de relieve las crecientes disensiones entre Rusia y China. En este trabajo se considera más detenidamente el tema, y tras demostrar que no todo marcha bien entre los dos colosos comunistas, el autor afirma que la obsesión rusa por los peligros de los nacionalismos nos ofrece una clara indicación de dónde se centran los temores soviéticos. La arrogancia de la pretensión rusa de ser el líder, señalando y dirigiendo cualquier movimiento, probablemente tendrá que enfrentarse con la equivalente y casi más paciente arrogancia china, arraigada en la mente de un pueblo acostumbrado a considerar bárbaros a todos los demás.

El gigante soviético se apoya en la frontera noroeste del Pakistán y se siente su presión en todas las tierras que rodean el Golfo Pérsico, y que son en parte la fuente de energía del mundo libre. Los millones de habitantes de China, ahora sin muralla, amenazan el tradicional Olimpo de la India y todos los pequeños Estados del sureste de Asia, ya colonizados por muchos chinos. Los dos gigantes vienen a encontrarse en Pamir, cerca de Cachemira, donde la India y el Pakistán también se unen. Ambos se han visto muy ocupados para mantener o extender su dominación sobre

los otros pueblos en una época de la historia en que la marea de los imperios occidentales desciende. Está llegando el momento, dice el autor, en que los nuevos Estados independientes de Asia y Africa se enfrenten con el hecho de que su nuevo status se encuentra en peligro por la creciente ola de la dominación rusa o china, y esta nueva fuerza no viene en barcos por el mar, ni proclama la libertad, por muy aduladoras que sean sus promesas.

Puede que la verdad no aparezca, se dice en la conclusión del presente trabajo— hasta que, como parece probable, surja una fundamental diferencia de intereses entre los dirigentes asiáticos y europeos del mundo comunista. Que tales diferencias se producirán, se asegura, es una profecía cierta; pendientes están las cuestiones de Mongolia y Manchuria, provocadas por la arrogancia y los intereses nacionales de cada una de las potencias comunistas. Mientras llega el momento señalado, son los países llamados «no comprometidos» los que deben considerar los asaltos soviéticos a los «imperialistas» como una cortina de humo y esclarecer la verdad; es decir, darse cuenta de que China y Rusia son claros exponentes del más despiadado colonialismo de todos los tiempos. Y ambos tienen la viga en el ojo.

South Africa Departs. Future of the New Republic (La Unión de Sudáfrica se va. Futuro de la nueva República). Páginas 237-242.

El anuncio, hecho en la tarde del pasado 15 de marzo, de que Sudáfrica había abandonado la Commonwealth fué recibido con gran sorpresa, que al cabo de unas horas se convirtió en enfado, y a los pocos días, en resentimiento. No había, casi con exactitud, una sola persona en Sudáfrica que hasta aquel momento hubiese pensado que los confusos informes de las sesiones de la Conferencia de Primeros Ministros podían haber llegado a aquel punto álgido.

En el presente artículo se ofrece una visión del impacto de la ruptura, tanto dentro de la Commonwealth como en el interior de la propia Unión de Sudáfrica, y se consideran también cuáles son los cambios que han de producirse o pueden tener lugar en el futuro de la nueva República.

Con referencia a la ruptura, dice el autor que, en líneas generales, la exclusión de Sudáfrica fué recibida con agrado por un pequeño y no muy significativo grupo de nacionalistas, con sentimiento de profunda aflicción y auténtico duelo por el sector de habla inglesa, y con una mezcla de sentimientos por parte de los habitantes no blancos. En cuanto a sus efectos, señala el autor uno muy notable: el que los sudafricanos de cualquier tendencia política se den cuenta por primera vez de la importancia que la política racial tiene en lo que respecta a los intereses del país.

Las consecuencias eran todavía difíciles de determinar en el momento de la publicación del artículo, y así el autor se limita a afirmar que, por un lado, el doctor Verwoerd expresa la esperanza de que Sudáfrica seguirá manteniendo la sustancia, ya que no la forma, del sistema de relaciones de la Commonwealth, y de que los lazos de amistad con Gran Bretaña en particular, pueden incluso ser estrechados. Por otro lado, el señor Duncan Sandys ha dicho simplemente que Sudáfrica no puede esperar ser tratada como Irlanda, y los dirigentes africanos, como, por ejemplo, Tom Mboya, dicen que continuar ofreciendo a la Unión de Sudáfrica los beneficios de la Commonwealth sería deshacer el «buen trabajo» de la Conferencia de Londres. Lo que pueda suceder, dice el autor, depende de las negociaciones entre Gran Bretaña y Sudáfrica; ofrece, sin embargo, un resumen de los principales problemas que se le plantean a la nueva República, y trata las cuestiones de las Naciones Unidas, la nacionalidad británica—quizá la más importante desde el punto de vista práctico, la defensa, los protectorados, los contactos diplomáticos, el comercio con la Commonwealth, el oro y las becas y ayuda escolar.

Por el momento, concluye, puede decirse que hay pocas muestras de que se produzcan grandes cambios en el terreno político, según podría esperarse de un acontecimiento de tal magnitud, y que Sudáfrica solamente recobraría su respeto internacional y el de la Commonwealth librándose del Gobierno nacionalista del doctor Verwoerd.

Laos Disputed. History and Background of a Schism (La disputa de Laos. Historia y antecedentes de un cisma). Págs. 243-250.

La cuestión de Laos ha sido y continúa siendo una de las más problemáticas con que las potencias occidentales han tenido que enfrentarse en el Extremo Oriente en los últimos años. En el presente artículo se ofrece un completo estudio del problema, sus antecedentes, planteamiento, posterior desarrollo y posibilidades de solución.

Quando los exploradores franceses Lagrée y Garnier remontaron el Mekong desde la Cochinchina, en 1866, el reino de Laos era simplemente un pequeño país interior poco habitado, oculto entre Siam y Camboya y separado de Annam (el moderno Vietnam) por una cadena de montañas cubiertas de espesa jungla. Los acontecimientos siguientes al primer contacto se resumen en este sentido: una primera época de protectorado francés, durante la que Laos perdió virtualmente su independencia. Posteriormente, la incorporación de Laos a la unión formada por el Vietnam y Camboya en un régimen de dependencia de Francia trajo consigo las subsiguientes consecuencias de separación completa del reino laosiano, más unido por su idioma y su cultura tradicional al Siam. Finalmente, Laos recuperó su independencia bajo su rey, pero era un país débil y pobre el que entró en el mundo de la política internacional y fué reconocido como Estado soberano. Sin embargo, una parte del país se había escindido durante la lucha de Francia contra las fuerzas comunistas del Vietnam, en el período del 1946 al 1954, y bajo la dirección del Pathet Lao ponían a todo el país en peligro de llegar a una situación como las producidas en Corea y en Vietnam con la división del territorio de los Estados diferentes.

En Laos, la cuestión era diferente, afirma el articulista, y estudia la Conferencia de Ginebra, en que se reagruparon las varias facciones combatientes; y señala el fracaso de la incorporación de las tropas del Pathet Lao al Ejército nacional, pues quisieron continuar constituyendo en cierto modo un ejército diferente hasta que se amotinaron y con su nuevo armamento se refugiaron en la selva, recomenzando así la guerra civil, que esta vez no sería una

simple preocupación para el Gobierno laosiano.

Se estudia seguidamente el problema de la diplomacia de la SEATO, pues en la Conferencia de Ginebra para la solución de la cuestión laosiana se había prohibido al país entrar en alianzas militares extranjeras.

Igualmente, se pone de manifiesto la gravedad de la ayuda comunista ahora abiertamente dirigida al Pathet Lao, y estudia la cuestión de la intervención de las potencias occidentales en el país.

Finalmente, habla el autor del viaje del príncipe Suvanna Phuma a Europa, y concluye con la afirmación de que su regreso a Laos como figura central de un régimen de control comunista significa la formación en territorio laosiano de dos Gobiernos rivales: uno comunista y anticomunista el otro, y que las potencias occidentales, o al menos Inglaterra y Francia, se han colocado en una comprometedor situación al haberle acordado un casi reconocimiento.

Washington's Southern Neighbours. Latin America and the Kennedy Regime (Washington y sus vecinos del Sur. Iberoamérica y el régimen de Kennedy). Páginas 251-259.

Las relaciones de los Estados Unidos con Iberoamérica llegaron a uno de sus peores momentos durante la última época de la administración de Eisenhower. La más clara y manifiesta consecuencia del fracaso de la política americana fué la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba. Atrajo la atención del Congreso y sorprendió a la inconsciente opinión pública americana. Pero un creciente sentimiento antiamericano se había estado incubando en Iberoamérica durante bastantes años y resultó sorprendente comprobar, en una reciente visita al Hemisferio de una personalidad americana, hasta qué punto había echado raíces.

El problema con que la nueva Administración había de enfrentarse en lo que respecta a las Repúblicas del sur de América es objeto de estudio en este artículo. Trata en primer lugar el autor las causas de esta situación y afirma que básicamente se debe

a la idea, extendida por el mundo después de la segunda guerra mundial, de que todos los países tienen derecho a lo que hoy se denomina «crecimiento económico». Hay una carrera de índices de crecimiento en el mundo, y América del Sur comenzó a experimentar la sensación de que no desempeñaba su papel en esta carrera, y que los Estados Unidos eran los causantes. En primer lugar, afirma, los iberoamericanos contemplaban con envidia las enormes sumas que Washington inyectaba en las economías europeas con el Plan Marshall; después vinieron los recelos por la atención prestada a los países asiáticos como India, Pakistán y Tailandia; y ahora es África la que parece ser el centro del interés de los Estados Unidos. Estas quejas, juntamente con otras de carácter político, han provocado el sentimiento de disgusto hacia su poderoso vecino del Norte, que se ha extendido por todas las Repúblicas iberoamericanas.

Se considera con detención en el presente artículo la política americana hacia Cuba y se dice que sus efectos en Iberoamérica han sido exagerados y que la revolución cubana ha provisto a los comunistas de un vehículo muy deseado, que están comenzando a explotar.

Otras cuestiones como la reforma agraria y la petición de un Plan Marshall por parte de los países iberoamericanos completan el artículo, que concluye con la expresión de duda de si la victoria de Castro ha fortalecido sustancialmente o ha contribuido a ahuyentar el miedo al comunismo en América. Lo que parece claro, sin embargo, dice el autor, es que la Organización de los Estados Americanos, a la que el presidente Kennedy ha solicitado que actúe en contra de Castro, se ha debilitado ciertamente ante los ojos de los americanos. Además, la necesidad—son las restantes conclusiones del articulista—no sólo de acelerar la ayuda económica de los Estados Unidos, sino de aumentarla sustancialmente en el próximo año, se ha hecho imperiosa. Y a la larga, la política americana tendrá que apoyarse no ya en la «alianza para el progreso», sino en un nuevo sistema que sea algo entre la «alianza» y la política que los Estados Unidos aplican ahora a los países africanos. A. O. G.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 17, núm. 7, julio 1961

DORE, R. P.: *Japanese Politics and the Approach of Prosperity* (La política japonesa y el camino hacia la prosperidad). Págs. 288-299.

La afirmación del actual primer ministro de que la renta de los japoneses se doblara en diez años, puede parecer descabellada, pero también sería descabellado afirmar que esto no es posible. El nivel de vida japonés es, desde luego, bajo en comparación con los niveles medios europeos. Traducidos a dólares, los ingresos de un japonés medio vienen a ser un tercio de los de un inglés. Pero las diferencias en la manera de distribuir estos ingresos hacen que todos los japoneses puedan participar de algún modo en las maravillas de la vida moderna. Las carreteras y los servicios públicos son malos comparados con los europeos; la vivienda continúa siendo un problema; los propietarios de automóviles son todavía pocos. Sin embargo, hay mayor difusión de la televisión en Japón que en Francia, abundan las máquinas de lavar y los transistores, y los gastos en turismo aumentan en un índice dos veces superior al del crecimiento de la renta nacional.

Tales datos vienen a reflejar, únicamente en parte, el gran acercamiento a la prosperidad económica que ha experimentado el pueblo japonés en los últimos años. En el presente artículo se hace una recopilación estadística de las más importantes mejoras de los nipones, y se pone de manifiesto el hecho de la falta de conformidad con sus sistemas políticos, ampliamente criticados, así como la creciente apatía hacia las cuestiones de la política interior.

Hace el autor a continuación un completo examen de la presente política de partidos en el Imperio del Sol Naciente. Una situación de creciente prosperidad como la actual, afirma, tendría importantes consecuencias para el partido socialista en Inglaterra y Alemania, pero en Japón ha producido también efectos sobre los conservadores, que se han mantenido en el poder los últimos doce años, y, a partir de 1955, den-

tro del marco de un solo partido, el liberal-demócrata. La conclusión a que llega Dore en su examen de la situación actual del partido liberal-demócrata es que ha llegado a considerarse como el Gobierno permanente, y tienen alguna justificación para ello, añade.

La otra manifestación a que hace referencia Dore se muestra en el enorme aumento del coste de las elecciones, dada la naturaleza del actual sistema electoral japonés.

Los problemas con que ha de enfrentarse la oposición socialista son también ampliamente tratados en el artículo. Los dos fines fundamentales del partido son el mantenimiento de un acendrado neutralismo, con respecto a la política exterior, y la defensa en el interior del país de todas las reformas de postguerra, en contra de los esfuerzos del partido liberal demócrata para reducir el crecimiento de la democracia en el Japón, y encerrarlo en un marco más autoritario. La consecución de estas premisas fundamentales y el aumento hasta convertirse en partido de mayor fuerza, son por el momento las cuestiones básicas que deben resolverse los socialistas.

LEGUM, Colin: *Economic Commission for Africa: Progress Report* (Comisión Económica para África: Informe de actividades). Págs. 299-307.

La tercera sesión de la Comisión Económica para África, celebrada en Addis-Abeba en el pasado marzo tuvo extraordinaria importancia. Sus conclusiones y deliberaciones tienen gran interés para los que se sienten atraídos por el estudio del panafricanismo; de las relaciones entre Europa y África, hoy sujetas a grandes cambios; las cuestiones de la competencia dentro de la coexistencia; los problemas de transición de las sociedades infradesarrolladas, y el papel de las Naciones Unidas en el mundo africano.

El presente artículo es breve resumen de algunos de los más importantes puntos de la conferencia, y sirve de pequeña guía de información sobre la CEA (Comisión Económica para África).

Se da en primer lugar noticia de los participantes en la conferencia, y seguida-

mente se señala lo que podía considerarse como tema implícito de la reunión: la competencia en la coexistencia. Cita el autor las declaraciones de los delegados soviéticos a este respecto, en las que pusieron de manifiesto la importancia de sus programas de ayuda a las naciones subdesarrolladas de África; y la intervención americana, limitada a problemas económicos, y en la que se afirmó que los Estados Unidos «desean que todas las Naciones africanas sean autosuficientes y crezcan en vigor y prosperidad». Esto por lo que se refiere a las cuestiones políticas. Las sesiones económicas se dividieron en tres partes: la presentación de documentaciones, los discursos de cada delegación y la formulación de resoluciones.

Resume el autor las cuestiones tratadas, y destaca la de carácter más urgente, sobre el impacto de las agrupaciones económicas de Europa occidental en las economías africanas. Señala la resolución que se tomó de convocar una reunión de los países productores africanos, para formular una política concertada de estabilización. Varios estudios, entre ellos la cuestión de la racionalización del transporte y las comunicaciones a través del fomento de los programas nacionales, fueron realizados por la Comisión.

Concluye el artículo dando cuenta del informe presentado sobre «La situación y las tendencias económicas en África», en el que se afirma que los más graves obstáculos para el desarrollo del comercio interafricano provienen de la proliferación de fronteras económicas, e incluso más, de la falta de comunicaciones y transportes adecuados, juntamente con el bajo nivel de industrialización característico de la mayor parte del Continente. No hay duda, termina el informe, de que hay un excelente futuro para el aumento del comercio interafricano, en relación con el desarrollo de los países africanos, la mejora de los contactos mutuos y un creciente sentimiento en la comunidad de intereses y objetivos.

WHEELER, Geoffrey: *Russia and the Arab World* (Rusia y el mundo árabe). Páginas 307-318.

Se refiere fundamentalmente este estudio a las relaciones ruso-árabes durante la época de la postguerra; es decir, viene a ha-

blarse únicamente de los contactos de la sede del comunismo internacional con uno de los grupos regionales que más e importantes transformaciones ha experimentado en los últimos años. Sin embargo, comienza el autor su trabajo con una breve introducción histórica, en la que se afirma que las relaciones directas de Rusia con el mundo árabe tienen un origen recientísimo, mucho más reciente, desde luego, que las de Inglaterra o Francia, por ejemplo, e incluso que las de Alemania. Por otra parte, se dice, su asociación con el mundo islámico es, en general, mucho más antigua e íntima que la de cualquier otro Estado europeo. No parece el autor haber pensado en España, cuyos contactos con los árabes, indudablemente muy estrechos y fundamentales para su historia, se remontan al siglo VIII, época en la que Rusia ni siquiera existía como nación.

Resume el artículo los problemas de las relaciones rusas con los pueblos árabes hasta los años posteriores a la segunda guerra mundial en que los contactos ruso-árabes entran en una nueva época.

Hasta 1947 los medios por los que el Gobierno soviético llevaba a cabo su política en el Oriente Medio eran la subversión y la revolución. Se formaron pequeños partidos en algunos países árabes, pero no influyeron mucho en los movimientos nacionalistas árabes, que crecían con gran vigor.

Resume el autor la política rusa hacia el Oriente Medio como la que tiene por objetivo básico el mismo que Rusia ha perseguido durante todo el último siglo: la creación de una influencia rusa, hoy soviética en el terreno político, económico y cultural en el Mediterráneo oriental y en Golfo Pérsico. Esta ha sido, desde luego, la idea de los dirigentes rusos desde la revolución, pero los medios de llevarla a efecto han sufrido muchas modificaciones. Una vez establecida esta premisa, se estudian en el resto del artículo los pasos dados por los soviets para la realización del sueño secular ruso en el Oriente Medio. Los acontecimientos de los años 1956 y 1957 —la crisis del canal— favorecieron los intereses rusos. En los años siguientes se consideraron como victorias rusas los disturbios del Líbano, la creación de la República Árabe Unida e incluso el golpe de Estado del Irak. Sin embargo, fué paradójicamente con la R. A. U., se afirma, como

se puso de manifiesto la engañosa política rusa hacia el Oriente Medio y, en concreto, hacia los países árabes.

Concluye el artículo con un estudio de la actitud soviética hacia el panafricanismo, que en sus comienzos alentó, para después pasar a considerarlo falazmente como un peligro para los propios árabes, cuando en realidad el peligro lo es para el aumento de la influencia rusa en estos países. El único país árabe que hoy mantiene estrechas relaciones con el comunismo, afirma el autor, es el Yemen, en donde la ayuda soviética ha sido bastante importante en el aspecto técnico y económico. Puede resumirse la actual actitud soviética hacia los países árabes, dice Wheeler, como realista. Aunque el Gobierno soviético continúe deplorando cualquier desarrollo del anticomunismo y mejora de la asociación de los países árabes con el Occidente, su actitud no se ve afectada por estas consideraciones; es más bien la actitud de los países árabes hacia la Unión Soviética la que marca la pauta.—A. O. G.

Vol. 17, núm. 9, septiembre 1961

JAMES, Alan: *The Soviet Troika Proposals* (La propuesta soviética de la troika). Páginas 368-376.

La propuesta soviética de la troika se basa en el convencimiento de la división del mundo en tres grupos de Estados: los de carácter «socialista», los Estados miembros de los sistemas de alianzas militares del Occidente y un tercer grupo que no entra en ninguno de los dos anteriores, los neutralistas. La Unión Soviética pedía, a la vista de esta división, que la composición de los organismos internacionales o las instituciones que no son exclusivas de ninguno de estos grupos, se basaran en el principio de representación igualitaria de cada uno de ellos.

En esta línea de conducta se sitúa la propuesta soviética para la reorganización del Consejo de Seguridad, hecha en septiembre de 1960, en base a una paridad entre los tres grupos. En términos semejantes se hizo la propuesta para la composición del Secretariado de las Naciones Unidas en junio de 1961. Un Secretariado internacional encabezado por una *troika* se-

ría diferente en tres aspectos muy significativos del concepto de servicio internacional que ha sido generalmente aceptado desde el establecimiento de la Liga de las Naciones. En primer lugar, habría un comité en lugar de la simple persona del secretario. En segundo lugar, el comité tendría que actuar con unanimidad, en provecho de la institución en cuestión. Y tercero, cada uno de los tres miembros del comité estaría en su puesto únicamente para asegurar que los intereses del grupo de Estados que representase no eran traicionados. En resumen, que la organización de que se tratara constituiría todo lo contrario de la idea de un cuerpo de funcionarios internacionales que sirviesen a la institución, ocupándose de sus intereses más que de los de sus propios Estados, y organizados de manera que pudieran poner rápidamente en práctica las decisiones de la organización como conjunto.

Vol. 17, núm. 10, octubre 1961

BALFOUR, Nancy: *A Difficult Start for President Kennedy* (Difícil comienzo para el presidente Kennedy). Págs. 419-424.

Los primeros meses de la magistratura del presidente Kennedy han sido pródigos en todo tipo de dificultades internas y exteriores para el nuevo dirigente de la gran potencia americana. Se examinan rápidamente en el artículo los acontecimientos políticos de esos primeros meses, entre los que figuran la fracasada invasión de Cuba, la oposición del Congreso a los planes de ayuda exterior de Kennedy y otras cuestiones de orden doméstico.

Aunque este principio no es muy animador, ha dado gran simpatía al presidente Kennedy, elegido con no gran entusiasmo por una muy escasa mayoría, y que necesitaba tener a la opinión pública de su parte, sobre todo porque ha de tratar con un Congreso sin intenciones de colaborar.

En resumen, el hombre de la nueva frontera parece haber vuelto la espalda a los viejos sistemas, antes de que éstos se afianzasen. Aunque no ha obtenido plenamente la jefatura del mundo occidental, como podía haberse esperado tras su elección, se ha dado cuenta al menos de lo que tiene en contra, y ha demostrado que no es capaz de actuar temerariamente, aunque no

por eso retroceda con facilidad. El hombre de la Casa Blanca ha probado en 1961 que tiene más en la mano que su antecesor, los problemas y cuestiones actuales, y que está más dispuesto a utilizar el enorme poder de que dispone. Y, aparte del error cubano, que reconoce con tanta claridad como cualquiera, Mr. Kennedy no ha dado indicación alguna de que empleará equivocadamente ese poder.—A. O. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 37, núm. 3, julio 1961

WIGNY, Pierre: *Belgium and the Congo* (Bélgica y el Congo). Págs. 273-284.

La conferencia pronunciada por el Ministro de Asuntos Exteriores belga en Chatham House, sede del Royal Institute of International Affairs, se recoge en el presente número de su revista. El problema de verdadero interés en los últimos tiempos fué tratado por el señor Wigny dentro del marco general de la situación de los países infra-desarrollados, cuestión que puede incluso ser más importante que la de las relaciones entre el Este y el Oeste.

En primer lugar explicó el conferenciante lo que puede entenderse por país infra-desarrollado; como concepto básico señaló que en términos generales se considera sub-desarrollado a un país cuya renta per cápita sea inferior a 100 dólares anuales. Pasó seguidamente a explicar la actitud belga hacia el Congo antes de la independencia de la colonia. Un rasgo primordial del colonialismo belga es que desde el principio el Congo y Bélgica constituían dos entidades diferentes perfectamente separadas. Otra importante característica de la colonización belga es el paternalismo, que, según dijo el ministro, no suena hoy bien, pero está perfectamente justificado por el carácter del pueblo belga. Puso también de relieve los grandes beneficios de la civilización aportados por Bélgica a una región de África que hoy constituye uno de sus más ricos y prósperos países. Cuando llegó el momento de la independencia de

los países africanos, afirmó, Bélgica no dudó en ofrecer al Congo la plena autoterminalización, pues había alcanzado un grado de prosperidad e incluso de desarrollo intelectual tan elevado que habría sido una gran injusticia negarle la independencia, concedida al Congo francés, a Gabón, a Tchad y que pronto obtendrían todos los territorios de habla inglesa del África occidental. De esta manera se decidió que la independencia era necesaria, y además, en honor a la verdad, el pueblo belga estaba resueltamente opuesto a cualquier actitud que pudiese provocar una guerra colonial.

En una segunda parte de la conferencia, M. Wigny habló de la nueva actitud que hacia sus antiguos territorios coloniales tienen que tomar los países europeos. Es necesario crear una nueva confianza, así como una corriente de ayuda que permita mejorar y acelerar el desarrollo de los nuevos países.

Por último, se refirió a la posición particular de Bélgica con el Congo independiente, y aseguró que la opinión belga había experimentado un gran asombro durante los últimos acontecimientos. El pueblo decía: «Hemos dado la independencia al país sin exigir ningún gobernador general ni ningún tipo de veto, o sea sin retraso ni restricción, y desde el primer momento en que las cosas comenzaron a ir mal fuimos acusados de mala fe y tachados de agresores. Incluso nuestros amigos han guardado silencio, y se nos ha tratado en todo el mundo no como víctimas, sino como traidores.» El Ministro belga comentó a este respecto dos importantes acontecimientos: las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Conferencia de Tananarive. En su conclusión dijo que, pese a todo, las Naciones Unidas están empezando a comprender que únicamente con ayuda de técnicos belgas pueden cumplir su misión en el Congo.

TINKER, Hugh: *Community Development: A New Philosopher's Stone* (Desarrollo comunitario: ¿Nueva piedra filosofal?). Págs. 309-322.

En el vocabulario de los Gobiernos de los países recientemente independizados de Asia y África el desarrollo comunitario es una expresión muy importante, afirma el doctor Tinker. Cualquiera que sea el sistema polí-

tico, democrático o autocrático, hay que tenerla en cuenta. ¿Cuál es su significado? Según un documento de las Naciones Unidas, «el desarrollo comunitario es el proceso por el que los esfuerzos del pueblo se unen con los de las autoridades gubernamentales, para integrar estas comunidades en la vida de la nación y hacerlas capaces de contribuir plenamente al progreso nacional. Los rasgos distintivos de los programas de desarrollo comunitario son la participación del mismo pueblo en los esfuerzos para mejorar el nivel de vida, basándose en la medida de lo posible en su propia iniciativa, y la aportación de servicios técnicos y otros, de manera que fomenten la iniciativa y la ayuda mutua y la hagan más eficaz».

Esta definición hace referencia a una situación que se ha alcanzado rara vez en Asia y Africa. El doctor Tinker, experto en cuestiones asiáticas, dedica este estudio al problema del desarrollo comunitario en Asia. Se pretende, afirma, que la introducción de un plan de desarrollo comunitario hace nacer nuevas actitudes en la vida. Este artículo pretende examinar los actuales trabajos de los planes de desarrollo comunitario en marcha en Asia, por medio de tres partes, consagradas a otros tantos Estados del sureste asiático (Filipinas, Tailandia y Malaya).

Según afirma el propio autor, no constituye una crítica del movimiento que pretende la creación de una nueva era para el campesino asiático. Se trata en estos planes de realizar auténticos experimentos, hasta que se encuentre la forma adecuada para cada país de Asia.—A. O. G.

RIVISTA DI STUDI POLITICI INTERNAZIONALI

Florencia

Año XXVIII, núm. 3, julio-septiembre 1961

ORTONA, Edigio: *Sono le Nazioni Unite in crisi?* (¿Están en crisis las Naciones Unidas?). Págs. 329-353.

Se ha hablado mucho en los últimos tiempos de la crisis de la O. N. U., pero, afirma el autor de este artículo, se ha hecho con

excesivo escepticismo e irresponsable ligereza, sin valorar escrupulosamente todos los elementos en juego, y sin considerar que las actuales dificultades de la Organización pueden aumentarse con tales opiniones, con perjuicio de las potencias occidentales y de la paz mundial.

El doctor Ortona, director general del Ministerio italiano del Exterior, trata aquí la cuestión; considera preferible partir de una consideración fundamental moderada y objetiva: las Naciones Unidas atraviesan actualmente una fase de reajuste y están, por así decir, en un banco de prueba. El presente estudio persigue la finalidad de comprobar si a la terminación del proceso hoy en curso la O. N. U. tendrá todavía plena y eficaz vitalidad y si las potencias occidentales, en especial las que forman parte de la Alianza Atlántica, estarán en situación de mejorar la actual fase de incógnitas y dificultades.

Con este objeto examina primeramente el autor los cambios que han tenido lugar dentro de la Organización durante los últimos años. Pero antes de tal examen juzga necesario tener una vez más en cuenta las circunstancias en que se creó la Organización y se desarrollaron sus tareas y persiguieron sus fines, y, por otra parte, los cambios experimentados fuera de la Organización de las Naciones Unidas.

Después de tratar las cuestiones señaladas, el autor llega a las siguientes conclusiones: con la seguridad de que las Naciones Unidas acentuarán su dinámico desarrollo y en espera de que se resuelva definitivamente el problema colonial, el Occidente puede hacer mucho por reforzar su propia posición en el ámbito de la O. N. U., y por favorecer la obra de la Organización en su actual estructura. Las exigencias del doctor Ortona a este respecto son:

- 1) Debemos procurar tomar la iniciativa para conferir a los Estados afro-asiáticos una adecuada representación en el Consejo de Seguridad y en el Consejo Económico y Social.
- 2) Debemos multiplicar nuestros esfuerzos para ofrecer asistencia técnica a tales países, y hacer frente a las grandes masas de expertos que la Unión Soviética ha puesto hoy a disposición de muchos países subdesarrollados.
- 3) Debemos coordinarnos mejor para intensificar la ayuda económica, evitando retrasos y superando las dificultades actuales.

4) Hay que procurar que los países subdesarrollados adquieran fe en nosotros, y que los planes de ayuda técnica y económica se preparen conjuntamente y en base multilateral.

El Occidente debe armonizar y coordinar sus directivas, termina Ortona, y contribuir así a hacer de la O. N. U. el punto de convergencia augurado por la Carta, e impedir que la Organización se transforme en un campo apto únicamente para disensiones e incomprendiones, sobre todo entre los mismos occidentales.

ALDUS: Ancora sulla «coesistenza» dei paesi comunisti con i paesi capitalisti (Algo más sobre la coexistencia de los países comunistas con los capitalistas). Páginas 354-369.

Las consideraciones expuestas en un artículo anterior sobre el problema de la coexistencia de los países capitalistas con los comunistas han hecho surgir observaciones de gran interés. Se dió particular importancia, se afirma ahora, al concepto que constituía la tesis del estudio precedente, de que la coexistencia hace ya tiempo que ha entrado en la doctrina leninista-staliniana, mientras que la inevitabilidad de la guerra no constituye un elemento esencial, y que la teoría comunista rusa no considera la guerra ofensiva como el medio normal de difusión del comunismo, según las doctrinas de los padres del marxismo. Y aunque la aceptación por parte de China del principio de la no inevitabilidad podría considerarse como un éxito de Jruschof, para el Occidente tiene esto un valor limitado, porque la coexistencia se concibe por Moscú, hoy más que nunca, como un medio de destrucción del mundo libre, mediante fases alternativas de tensión mundial y guerra fría. En este punto, dice el autor, podrían atenuarse las afirmaciones de una neta contraposición entre un pacifismo soviético y la belicosidad china; solamente hay entre Moscú y Pekín diferencias de graduación en la persecución de fines comunes; por parte china, una mayor audacia y optimismo al calcular la debilidad del Occidente; y por parte rusa, una mayor prudencia y fe en la posibilidad de continuos éxitos por medio de acciones locales, acompañadas de agresiones, amenazas y tentativas de expan-

sión del comunismo, susceptibles de evitar la provocación de una tercera guerra mundial.

En resumen, puede decirse que en las consideraciones del presente estudio sobre la inevitable evolución del comunismo y del capitalismo se confrontan los síntomas obsesivos de la influencia de las ideas comunistas en el mundo y de la escasa fe en la fuerza de atracción de las ideas democráticas. Se afirma una vez más la imposibilidad de un compromiso con el comunismo, que acabaría con cualquier resto de sociedad libre y democrática. Tales hechos inducen a repetir al autor la conclusión de su anterior estudio: para vencer, el Occidente debe ante todo asegurarse una clara superioridad militar; luego, evitar toda discordia interna; seguidamente, pasar de una defensa elástica a una mayor firmeza y a un activismo iluminado; y oponer a la propaganda comunista una contrapropaganda aún más eficaz, basada en los hechos, de modo que se consiga la penetración en el mundo comunista de los principios de la libertad, igualdad, justicia y solidaridad humana, que forman parte del patrimonio ético político de cualquier país civilizado.

Termina Aldus poniendo de manifiesto la necesidad de que el Occidente haga lo posible para acelerar e influir en el proceso evolutivo anticomunista señalado, de manera que sea el propio comunista, inconscientemente e incluso contra su propia voluntad, el que vaya al encuentro del mundo democrático, y no al revés, al menos en el abandono del principio de la revolución universal y en la adopción de una interpretación de la coexistencia conciliable con el principio de la libertad de los pueblos.

SOCINI, Roberto: Su i trattati delle organizzazioni internazionali (Sobre los tratados de las organizaciones internacionales). Páginas 422-457.

Actualmente la Comunidad internacional se rige sobre todo por normas convencionales, producto exclusivo hasta una época reciente de la actividad de los Estados dirigida a la estipulación de acuerdos bilaterales o colectivos. La situación ha cambiado hoy radicalmente debido al extraordinario desarrollo experimentado por una nueva fuente de normas: los acuerdos con-

cluidos por las Organizaciones internacionales, que representan actualmente más de un tercio de los registrados e inscritos en el Secretariado de las Naciones Unidas. Ni el jurista ni el historiador podrán prescindir de esta realidad en el estudio de las relaciones internacionales.

Procede ante todo a un examen comparativo de tales acuerdos, confrontándolos con los concluidos entre Estados. Puede suceder que, a la diversidad formal perceptible a simple vista (por ejemplo, se habla siempre de acuerdos y no de tratados, de representantes de las partes contratantes y no de plenipotenciarios, etc.), correspondan diferencias sustanciales, como también es posible que ambos constituyan la expresión de un idéntico fenómeno internacional.

TOMMASI DI VIGNANO, Alessandro: *I funzionari delle Comunità europee e lo "status" di quelli dell'Euratom in Italia* (Los funcionarios de las Comunidades europeas y el «status» de los del Euratom en Italia). Págs. 548-472.

Dentro de los problemas planteados por las Comunidades europeas, uno de los más importantes y quizá de mayor relevancia práctica es el de la situación de sus funcionarios. A pesar de la existencia de legislaciones de carácter general aplicables a todos los países miembros de las comunida-

des, surgirán indudables cuestiones que habrán de resolverse de manera diferente en cada país en concreto. El interés del presente artículo es grande, aunque trate únicamente un tema de carácter específico: el de la situación de los funcionarios de la Comunidad europea para la Energía Atómica en Italia. Las soluciones a los problemas provocados por la aplicación de las normas concernientes a dichos funcionarios y las características del «status» de que gocen, pueden dar la pauta de resolver situaciones de semejante índole.

En el presente caso, el «status» de los funcionarios del Euratom que se encuentran en Italia viene expresado en las disposiciones del protocolo sobre privilegios e inmunidades de la citada Comunidad, y en particular en los artículos 11-15, suscrito en Bruselas el 17 de abril de 1958. El doctor Tommasi comienza su estudio estableciendo la diferencia entre las denominaciones de funcionarios y agentes, que fácilmente pueden ser objeto de confusión. Estudia seguidamente la cuestión de la paridad, en lo referente a la extensión concreta de los privilegios e inmunidades, tanto a los funcionarios de categorías más elevadas como a los que desarrollan funciones de carácter secundario. Siguen comentarios sobre la inmunidad de los actos realizados por los funcionarios en el ejercicio de sus funciones oficiales; los pasaportes y otros permisos de tránsito libre; la inmigración y las formalidades de registro; y divisas y cambio de moneda; importaciones que pueden realizar, etc.—A. O. G.